

EL MALTRATO INFANTIL: UN PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA

Diana Isabel Muñoz Rodríguez*

RESUMEN

El maltrato infantil es definido como “los actos y las carencias que afectan gravemente el desarrollo físico, psicológico, afectivo y moral del niño o niña, ejecutados por los padres, cuidadores o personas adultas alrededor de él o ella”. El maltrato infantil ha sido una práctica común en la historia de la humanidad pero en las últimas décadas ha aumentado en frecuencia, generando una creciente preocupación sobre las incontables secuelas en cada dimensión de la vida de los niños y niñas, sus familias y la sociedad en general. Pese al incremento en el uso de servicios sociales debido al maltrato infantil, aún existe sub-registro. Todos los actores, especialmente los trabajadores de salud, salubristas, epidemiólogos, tomadores de decisiones, economistas, educadores en salud, entre otros, deben trabajar de forma conjunta con el fin de diseñar estrategias contra el maltrato infantil, teniendo en cuenta que dicho fenómeno es una de las mayores causas de discapacidad en la población infantil y dado el hecho es que es potencialmente prevenible.

Palabras clave: *Maltrato infantil, discapacidad, marcadores epidemiológicos, calidad de vida, esferas de desarrollo*

ABSTRACT

Infantile abuse is defined as ‘the acts and the scarcities which affects heavily physical, psychological, affective and moral development of girls and boys, inflicted by the fathers, mothers, caregivers o any adult person around the children’. Infantile abuse has been a common practice in the history of humanity but in the last decades has increased in frequency regardless socioeconomic level; the countless sequels in every dimension of children, their families and society in general; and the concern about the growing figures. In spite of the increase of use of services due to child abuse, sub registration of it is still high. All organizations, especially health workers, epidemiologists, policy designers, economists, health educators, among

Recibido para evaluación: noviembre 1 de 2006. Aprobado para publicación: noviembre 30 de 2006.

* Fisioterapeuta, Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, Candidata a Magíster en Epidemiología. Profesor Departamento de Fisioterapia. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

Correspondencia: Diana Isabel Muñoz Rodríguez. E-mail: dmunozrodriguez@yahoo.com. Departamento de Fisioterapia. Universidad del Cauca.

others, must get together in order to design strategies against child abuse, bearing in mind that child abuse is one of the mayor causes of impairment in the infant population and that child abuse is potentially prevented.

Key words: *Infantile abuse, Impairment, Epidemiologic indicators, Quality of Life, Dimensions of development.*

Noticieros, diarios, revistas, magazines entre muchos otros medios de comunicación preocupan y tienen en alerta a la población en general y especialmente a aquellos quienes son responsables de cuidar la salud de las personas más vulnerables, entre ellos, la población infantil. Respondiendo a políticas mundiales con respecto a los derechos del niño establecidos por diversas organizaciones, la OMS, la OPS, UNICEF entre otras a nivel mundial y Fundación Afecto, Observatorios de Violencia e Infancia, diversas redes del buen trato entre otras a nivel nacional, instan a los gobiernos, grupos privados, organizaciones no gubernamentales, comunidades y particulares en general a velar por la salud de los niños, de su desarrollo y crecimiento en las diversas esferas y a evitar el daño a la salud de esta población y a la facilitación y contribución permanente de mejores condiciones y calidad de vida. El día Mundial de la Salud 2005, resalta la importancia de la comunidad infantil en situaciones donde incluso, la muerte es evitable.(1) La violencia hacia los niños y niñas es una de las más graves transgresiones a sus derechos, por las consecuencias inmediatas, a mediano y a largo plazo que tiene para ellos y ellas.(2)

El maltrato infantil ha sido una práctica de siglos atrás pero es ahora, ante los eventos de violencia que registran altos índices de mortalidad y morbilidad mundiales y en el país por esta causa, que se ha prestado mayor atención en el logro e identificación de situaciones que ponen en peligro la vida de los infantes. A través del tiempo diversas definiciones de maltrato infantil se han dado en torno a la problemática que presentan estos niños y al análisis de las consecuencias de las agresiones en cualquiera de sus modalidades.

“Maltrato infantil son los actos y las carencias que afectan gravemente el desarrollo físico, psicológico, afectivo y moral del niño o niña, ejecutados por los padres, cuidadores o personas adultas alrededor de él o ella”. (Consejo Europeo, 1981).

La Sociedad Internacional para la Prevención del Abuso y la Negligencia contra los Niños afirma que, después de haber recogido experiencias mundiales en el Noveno Congreso Internacional sobre Maltrato Infantil llevado a cabo en Chicago,(3) todos los países participantes excepto uno, reconocen el maltrato infantil como *cualquier actividad o*

práctica de abuso sexual o físico de un niño por parte de un cuidador o sus padres. Otras conductas que en general también se mencionan como abusivas incluyen niños que viven en la calle, conductas de prostitución infantil, abuso o negligencia dentro del hogar y abandono por parte de padres o cuidadores, todas, situaciones muy frecuentes en el contexto colombiano. Desde este concepto, el maltrato infantil es un término tan amplio que no contempla solamente el castigo físico como es concebido por muchos padres, sino que aborda todas aquellas circunstancias de descuido y abandono de forma intencional ejercida por los adultos que los rodean. Es preciso pensar que todas estas situaciones reconocidas a nivel mundial como formas de maltrato infantil son altamente prevenibles y consecuente con ello, podrían eliminarse los índices de morbi-mortalidad infantil existente que son resultado del deterioro en las diversas esferas de los niños y que afectan también la calidad de vida de la población en general, años de vida saludable de los niños y efectos sociales que esta práctica violenta genera.

Diversos estudios han demostrado que los niños maltratados o abandonados son por lo menos el 25% más susceptibles a experimentar problemas tales como delincuencia, embarazo, bajo rendimiento académico, uso de drogas y problemas de salud mental (Kelley et al., 1997). Así mismo, el abuso y el abandono incrementan la probabilidad de comportamiento criminal violento del adulto en un 28 a 30 % (Widom & Maxfield, 2001). El problema se incrementa y no tendrá como detenerse si se considera que los padres que maltratan a sus hijos frecuentemente han experimentado maltrato durante su propia infancia y por lo tanto serán potenciales maltratadores; se estima que aproximadamente una tercera parte de los niños abusados y abandonados eventualmente maltratarán violentamente a sus propios hijos (Prevent Child Abuse New York, 2001).

A partir de estos hallazgos, diversas investigaciones y trabajos mundiales y nacionales se han orientado para enfrentar la problemática; sin embargo, el éxito ha sido insuficiente, pues a la fecha, el maltrato infantil y su impacto sobre el desarrollo de las diversas esferas de los niños como seres humanos y las secuelas consecuentes al mismo, no dejan de ser un problema de salud pública y de otras áreas de la salud, la educación, la economía, en todas las regiones del mundo, incluso de las más industrializadas.

Un estudio reportado por la UNICEF en el año 2000, declara que analizando diversas regiones del mundo y grupos socio-económicos, solo un 26.4% de los niños y niñas no recibe ningún tipo de violencia. El 73.6% es maltratado en algunas de las formas de maltrato o en varios de ellos. De este porcentaje, el 53.9% recibe algún tipo de violencia física y un 25.4% recibe violencia física grave.(3)

Un estimado de 906.000 niños fueron víctimas de maltrato de menores en el año 2003 (U.S. Department of Health and Human Services, 2005).(4) Mientras que las heridas físicas pueden o no ser visibles inmediatamente, el abuso o abandono pueden tener consecuencias en las diversas esferas para los niños, las familias y la sociedad que pueden durar de por vida, o replicarse de generación en generación.

Investigadores de todo el mundo, convocan a los diversos países (102 convocados de los cuales solo responden 64) para debatir sobre el problema del maltrato infantil como una potencial amenaza a la salud pública y analizan los hallazgos en las comparaciones realizadas en dicho grupo heterogéneo de países sobre el alcance en esta temática y brindan una exhaustiva descripción de las diversas maneras en que se define y aborda esta problemática a nivel mundial y en que las distintas culturas y sistemas políticos responden al desafío de la protección a la infancia.(5)

Los malos tratos crónicos promueven la conducta agresiva y violenta en niños vulnerables. Subestimaciones estadísticas (Kaplan, 1997), refieren que el 32% de los niños objeto de abuso físico, son menores de 5 años; el 27% están entre los 5 a 9 años; el 27% están entre los 10 a 14 años y el 14% entre los 15 y los 18 años. Más del 50% de los niños que sufren abuso o negligencia fueron niños prematuros, o nacieron con un peso por debajo de lo normal. A partir de estos hallazgos explican que dentro de los factores que conllevan a esta situación, la exposición crónica a hogares violentos es responsable en gran medida de estos índices.(6)

Así mismo, consorcios en estudios de investigación sobre las causas y el impacto de maltrato en menores han descrito los hallazgos en la temática representativos a nivel mundial, (LONGSCAN), Proyectos en la Organización de Niños, Jóvenes y sus Familias para describir el sistema de asistencia social infantil y las experiencias de los niños y las familias quienes están en contacto con el sistema (The National Survey of Child and Adolescent Well-Being - NSCAW-), The National Institutes of Health Child Abuse and Neglect Working Group entre otros (7), son agrupaciones que han unido esfuerzos por el manejo de esta problemática y la prevención de su aparición así como en Colombia y el resto del mundo, diversas entidades gubernamen-

tales y no gubernamentales han trabajado en foros, discusiones, comités, convenciones, entre otros para la defensa de los derechos humanos de los niños.

El maltrato infantil implica cualquier acción que vaya en contra de los derechos de los niños de forma voluntaria, con ánimo de lesionarlo. Diversas causas se han explicado en torno a esto; según la UNICEF y Human Right Watch, en Colombia una de las causas de vinculación de la población infantil a los grupos armados, por ejemplo, es el maltrato infantil y la violencia. Colombia es el tercer país del mundo que tiene menores de edad en las filas de los grupos armados ilegales con una población entre 6000 y 11000 menores.(8)

De igual manera, según estimaciones del ICBF, “en Colombia 30.000 niños y niñas pasan en la calle gran parte de su tiempo. La mayoría de ellos abandona la familia debido al maltrato infantil o la violencia, lo que los obliga a sobrevivir de la mendicidad, el robo, la explotación sexual y el trabajo informal. Esta problemática constituye una de las causas de mayor vulneración de sus derechos, sin dejar de lado que se les niega el acceso a la educación, salud e integración familiar, exponiéndolos frecuentemente a la indiferencia social, al maltrato y a la violencia generalizada”. (Foro de discusión. UNICEF. Marzo de 2006).

Por la problemática generada desde esta práctica contra los niños, los trabajadores de salud son tal vez quienes más han detectado y estudiado las alteraciones del estado de salud y calidad de vida consecuente con la misma. A partir de lo descrito se ha demostrado que el maltrato infantil es motivo de preocupación para la población en general y específicamente en los profesionales de la salud por la responsabilidad social frente a los derechos humanos del niño y el impacto negativo significativo que acarrea sobre el desarrollo en las diversas esferas de los niños, sus familias y la sociedad en general. El compromiso debe adquirirse desde diferentes estamentos gubernamentales y no gubernamentales y de la población misma en la modificación de estilos de vida y patrones de enseñanza frente a una situación grave de salud pública y de altas posibilidades de prevención, desde el acto como tal y consecuente con ello, la prevención de los posibles trastornos y secuelas que dejan en el niño.

Autores como Freud, Piaget, Erikson, entre otros, que han estudiado el comportamiento de los niños desde su temprana infancia y han demostrado que el ambiente inadecuado en el que crezca un niño generara problemas en todas las esferas del mismo cuando sea joven y adulto, afectando su proceso de aprendizaje, desarrollo motor, desempeño social, adquisición de lenguaje y otras habilidades comunicativas.

La situación en Colombia es crítica; los periódicos y las noticias a diario califican el maltrato infantil como una "patología social". Entre enero y septiembre de 2005, Bienestar Familiar recibió 37.831 denuncias por distintas formas de abusos contra menores lo que indica que cada día son maltratados en el país 140 niños, sin desconocer que el subregistro de esta práctica violenta es muy alto. Dentro de los casos reportados, los signos físicos (tal vez por ser los más evidentes en un plazo inmediato) son los más comunes, seguidos por las lesiones psicológicas. A diario se registran casos de niñas abusadas sexualmente incluso por sus familiares. Denuncias como estas prendieron de nuevo las alarmas por el maltrato infantil en Colombia.(9)

El maltrato es una situación que bien puede presentarse en todas las clases sociales, aunque la incidencia parece ser mayor en niños que viven bajo condiciones socioeconómicas de pobreza y cuyos padres poseen un nivel educativo bajo. Por las diferencias de tamaño y fuerza entre adultos y niños, estos sufren grandes lesiones traumáticas que en su mayoría dejan secuelas físicas que pueden alterar el desarrollo motor de niños que están en crecimiento y a su vez, genera alteraciones importantes en otras esferas del niño como su desarrollo mental, cognitivo y emocional entre otros efectos del maltrato. Condiciones como la pobreza, nivel educativo bajo, paternidad o maternidad en personas que como tal no han consolidado un hogar o que son solteras, el abuso de sustancias psicoactivas como las drogas y el alcohol y otra serie de factores, se han relacionado con estas agresiones.

La mayoría de las denuncias por casos de maltrato infantil se hacen ante las lesiones físicas que presentan los niños y otros por el retardo en el crecimiento de los niños en las diversas esferas que se espera potencialicen en sus primeros años de vida para garantizar de cierta forma un desarrollo normal durante su ciclo vital. La infancia es reconocida como la etapa de desarrollo más importante del ser humano, durante la cual es menester la estimulación adecuada, un excelente ambiente físico y emocional para la adquisición de todas las destrezas que debe desarrollar en términos de funcionalidad motriz y de aprendizaje.

Ante casos de maltrato infantil y detrás de esta situación se encuentran innumerables obstáculos que no le brindan al niño ambientes de vida saludable; la pobreza, la falta de acceso a la educación, a sistemas de salud, a condiciones nutricionales se convierten en amenaza para el desarrollo de los niños. Las referencias del crecimiento constituyen una de las herramientas más valiosas y más frecuentemente utilizadas para evaluar la salud y el bienestar de los individuos, los grupos de niños y las comunidades en las que

viven. El crecimiento infantil sienta bases específicas para determinar el desarrollo en salud de una población, dada la alta capacidad de los mismos para aprender y enfrentar eventos patológicos que por otras causas puedan suceder.

Según la importancia del crecimiento normal como un indicador sumario de la salud, empiezan a determinarse causas de las alteraciones del mismo considerando algunas de diversas etiologías como genéticas, congénitas, adquiridas de la Infancia entre otras, pero causas comportamentales, ambientales, ajenas a lo biológico son consideradas como fuentes principales de retardo en el crecimiento de los niños y peor aún, consecuentes de entidades clínicas de tipo grave con secuelas neurológicas y otras que afectan la capacidad funcional del individuo en el contexto familiar, académico, social y en los distintos roles siendo reconocidas como generadoras de estados de discapacidad permanente global.

Es así como factores comportamentales, altamente prevenibles, son responsables de lesiones y secuelas graves en la salud, producto de maltrato infantil o la ausencia de padres que no trabajaron estimulación temprana como otra forma de expresión de abandono a sus hijos. Dichas alteraciones generan en el individuo que las padece deficiencias desde su desarrollo motor, del lenguaje, cognitivo y social afectando todos los roles que desde niños y a través de su ciclo vital deben asumir, alterando así su capacidad funcional y consecuente con esto la calidad de vida que repercute en los diferentes ambientes del niño y de las personas que lo rodean y desventajas para la salud pública y la sostenibilidad del país.

Mientras que el maltrato de menores casi siempre ocurre dentro de la familia, el impacto no termina allí. Toda la sociedad paga el precio por el maltrato de menores, en términos de costos directos e indirectos: Sistema de seguridad Social para la asistencia del niño en salud mental y física, costos en investigaciones que aclaren causas, sistemas judiciales; en un informe del año 2001 de Prevent Child Abuse América se estima que estos costos llegan a \$24 billones por año. De igual manera, los costos indirectos alcanzan los \$69 billones por año (2001) por las consecuencias económicas a largo plazo del maltrato de menores argumentando la delincuencia juvenil y adultos criminales, enfermedades mentales, abuso de sustancias y violencia doméstica, pérdida de productividad debido al desempleo, costo de servicios de educación especial.

Es así como uno de los altos costos de la atención a esta población se debe a la atención en el diagnóstico e intervención de retardo o alteraciones del desarrollo psicomotor

de los niños que no se deben a causas biológicas ni genéticas, y que están muy asociadas causalmente con riesgos del ambiente y del comportamiento de las personas que los rodean. Una publicación en el 2004 de la National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect(4) sobre el abuso y la negligencia hacia los niños describe desde las diversas esferas del niño, las consecuencias que trae el maltrato infantil. *“Aunque el maltrato en menores es frecuentemente discutido en términos de las consecuencias físicas, psicológicas, de comportamiento y sociales, en realidad, es imposible separarlas completamente”*.

Las consecuencias físicas (tales como lesiones en el crecimiento del encéfalo del niño) pueden tener también implicaciones psicológicas (retardo cognitivo o dificultades emocionales, por ejemplo). Como consecuencia, los comportamientos de alto riesgo, pueden llevar a problemas de salud a largo plazo tales como enfermedades de transmisión sexual, cáncer y obesidad entre otros.

Un estudio, de seguimiento (un año), de 700 niños en crecimiento, encontró que más del 25% de los niños habían tenido alguna clase de problema de salud física o mental recurrente (National Survey of Child and Adolescent Well-Being) consecuente con la exposición al maltrato infantil. Así mismo, un estudio de 9.500 participantes mostró una relación entre varias formas de disfuncionalidad en el hogar (incluyendo maltrato de menores) y los consecuentes problemas de salud a largo plazo tales como enfermedades de transmisión sexual, enfermedades del corazón, cáncer, enfermedades pulmonares crónicas, fracturas óseas y enfermedades del hígado entre otras.(10)

Muchas consecuencias del maltrato infantil sobre la salud de los menores en sus diversas esferas se han descrito en numerosos estudios; sin embargo, el impacto a largo plazo del maltrato de menores en la salud física, contemplando desde este aspecto el desarrollo psicomotor, solo hasta ahora se ha iniciado a explorar.(5)

A pesar de ello, ya es conocido que el desarrollo motor, propiedad exclusiva de los niños, se convierte en herramienta esencial para determinar el grado de funcionalidad, independencia, aprendizaje y toda la interrelación del ser humano desde el momento de su nacimiento y a través de todo su ciclo vital. Por consiguiente, el movimiento corporal humano contribuye en alto grado a la consecución de la calidad de vida de la población en general. El retardo en el desarrollo motor, consecuente con maltrato infantil, se explica en términos generales por el trauma sobre un sistema nervioso que está en proceso de crecimiento y maduración y que afecta en general, el movimiento de los niños.

Dentro de las consecuencias de la salud física consecuente con el maltrato, se contemplan problemas de aprendizaje, retardo mental, parálisis cerebral. Así mismo se ha comprobado que la exposición al maltrato puede ser el causante de que importantes regiones del cerebro no logren desarrollarse adecuadamente, aún en condiciones adecuadas de salud desde la gestación y el nacimiento, trayendo como resultado un deficiente desarrollo físico, mental y emocional (Perry, 2002, Shore, 1997). También, un incremento de la vulnerabilidad a trastornos de estrés postraumático, problemas de deficiencia de atención o hiperactividad, trastornos de comportamiento, de aprendizaje y dificultad de memorización (Perry, 2001, Dallam, 2001).

Hallazgos desde la esfera mental del niño expuesto a maltrato demuestran que hasta el 80 por ciento de los adultos jóvenes quienes han sido abusados cumplieron con el criterio de diagnóstico de al menos un trastorno psiquiátrico a la edad de 21 años. Otros hallazgos incluyen depresión, ansiedad, problemas de alimentación e intentos de suicidio (Silverman, Reinherz, & Giaconia, 1996).

Desde el desarrollo cognitivo, El National Survey of Child and Adolescent Well-Being encontró que los niños expuestos a abuso o abandono tienden a obtener menores puntajes que la población general en las mediciones de capacidad cognitiva, desarrollo de lenguaje y logros académicos (2003).

La dificultad desde el rol social de los niños no es un aspecto que se quede por fuera de las consecuencias del maltrato. Los niños quienes son maltratados y abandonados por las personas a su cargo frecuentemente no forman nexos efectivos con ellos. Esta dificultad para relacionarse con los otros puede llevar más tarde a dificultades en las relaciones con otros adultos, con sus compañeros en los distintos ambientes donde se desarrolle el ser humano (escuela, trabajo, sociedad en general) (Morrison, Frank, Holland, & Kates, 1999), afectando una vez más y en mayor grado la calidad de vida de quien padece este trastorno.

Desde estos aspectos, se ha hablado a nivel mundial de las distintas consecuencias que tiene el maltrato sobre la población infantil; sin embargo, a pesar de la conciencia de la población mundial frente a este fenómeno de salud pública, no ha logrado hacerse un análisis de mayor profundidad que demuestre los casos incidentes y prevalentes por las distintas causas y que logre establecer la relación causal entre este factor de riesgo y su influencia en cada uno de los aspectos de la salud del niño como es el caso del retardo en el desarrollo motor. Al respecto, pocos datos se han consignado; es importante disponer de datos fidedignos sobre estos casos, no sólo para planificar y crear siste-

mas de vigilancia en salud pública, sino también para sensibilizar a la población que logre modificar sus comportamientos frente a esta población. Sin información, poca presión puede ejercerse para que las personas reconozcan la magnitud del problema, reaccionen ante él e intervengan en fases tempranas donde se puedan evitar secuelas y mejor aún, la eliminación de este factor de riesgo.

Así niños con problemas orgánicos constitucionales que crecen en ambientes empobrecidos y de maltrato tendrán mal pronóstico, y aquellos que crecen en ambientes estimulantes, tendrán un resultado favorable. El Modelo Transaccional, subraya la importancia de la plasticidad del niño en desarrollo por efecto de su medio ambiente. El niño, biología y ambiente están continuamente interactuando y provocando cambios el uno en el otro. Por ello, los niños en crecimiento son considerados población en período vulnerable, donde cualquier factor de riesgo ambiental o biológico podría alterar las conexiones cerebrales y generar diversos tipos de daño. El resultado puede ser, pérdida de funciones adquiridas, pero con mucha mayor frecuencia la no adquisición o retraso de habilidades.

Numerosas características se convierten en determinantes del desarrollo en la población infantil, muchas de ellas relacionadas con ambientes adecuados de vida, estimulación y afecto de la familia, nutrición entre muchos otros, en un marco muy complejo de interacción de factores biológicos, psicológicos y ambientales. Las alteraciones asociadas a consecuencias por influencias de un mal ambiente de desarrollo, como mayor número de hospitalizaciones, falta de actividad y consecuente alteración del vínculo hijo-familia, pueden tener efectos más importantes sobre el desarrollo en las diferentes esferas del niño, especialmente si se asocian a situaciones de negligencia o maltrato infantil.(5)

Según los doctores Tjossem y Lorenzo, la población infantil por su vulnerabilidad ante ciertos mecanismos, puede estar en alto riesgo de afectar su desarrollo psicomotor. Así, a través de la descripción de grupos de riesgo, los cuales hacen referencia a las posibles causas de alteración en el desarrollo psicomotor, se establecen niños de alto riesgo ambiental, biológico y establecido; esto es, condiciones del medio ambiente en el que se desenvuelven, puede afectar a cualquier niño que esté expuesto a dichos factores alterando así su desarrollo. Desde el aprendizaje y el control motor, como determinantes en cierto grado del logro de independencia y funcionalidad de los niños, las secuelas por el maltrato infantil radican en patologías estructurales, funcionales, de procesamiento de la información

que frenan el desarrollo motor y de otras esferas del niño, coartan la adquisición de habilidades y generan incremento importante en los índices de morbilidad, discapacidad e incluso mortalidad infantil.

El maltrato infantil empieza a aparecer como un grave problema de salud pública, cada día más reconocido que pone en alerta a organizaciones mundiales como la OMS,(11) OPS,(12) UNICEF(13) y organizaciones nacionales quienes han demostrado la alta incidencia de la práctica de maltrato infantil y de las consecuencias en todas las esferas de los niños, sus familias y la comunidad. Así mismo, han unido esfuerzos para la protección de los derechos del niño y para el cuidado de su salud. Desde las políticas de salud pública, se ha convertido en una causa importante de lesiones infantiles que engloba innumerables secuelas y consecuencias para las condiciones de salud en general afectando el desarrollo sostenible del país, la calidad de vida de la población y la estabilidad de la salud pública por una causa de práctica muy frecuente en nuestro medio y altamente prevenible desde los factores modificables de comportamiento.

BIBLIOGRAFÍA

1. Epstein D. "Día Mundial de la Salud 2005 pone el foco en las madres y los niños". OPS. 2005. Abril de 2005.
2. Asociación Chilena Pro Naciones Unidas Brown Norte 379, Ñuñoa, Santiago www.achnu.cl
3. ISPCAN. International Society for prevention of child abuse and neglect. Perspectivas Mundiales sobre el Maltrato Infantil. Sexta edición. www.ispcan.org. 2002.
4. National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect Information. Consecuencias a largo plazo del maltrato de menores. 2004
5. Perspectivas Mundiales sobre el Maltrato Infantil: Libro de Consulta internacional. 6ª Edición. 2005.
6. Rogers Pezoa Patiño. Maltrato infantil: Físico y psicológico
7. www.sph.unc.edu/iprc/longscan/, www.acf.hhs.gov/programs/opre/abuse_neglect/nscaw/index.html, www.nimh.nih.gov/canwg/canwgsum.cfm
8. <http://www.oim.org.co>. Organización Internacional para las Migraciones. UNICEF. 2005.
9. Diario El País. Cali, Valle. Febrero de 2006.
10. Hillis A, Felitti N, & Marchbanks, 2000; Felitti, Anda, Nordenberg, Williamson, Spitz, Edwards, Koss, & Marks, 1998.
11. www.who.com
12. www.ops.com
13. www.unicef.com